

cia, que el buscarla nos hubiera costado mucho enfado y fatiga: pero he creído que para hacer conocer los progresos de las buenas letras era mas conveniente examinar las obras ya conocidas, que algunos han dado à luz, que buscar aquellas otras, que son muy imperfectas para que puedan haber contribuido de algun modo à su mayor adelantamiento. Busquen, pues, otros semejantes noticias, que pueden dar algun ornamento à la literatura patria, ò mayor ilustracion à algun punto de historia; pero nosotros, que examinamos los progresos que han hecho las buenas letras, no debemos atender à los nombres desconocidos y oscuros, mas sí fixar nuestra consideracion en los Autores clásicos, y examinar con mucha atencion el verdadero mérito de cada uno de ellos. He creído que este debia ser mi empeño, y que à él debia dirigirse principalmente mi estudio.

A

A este fin he querido formar por mí mismo el juicio de tales Autores leyendo y volviendo à leer con reflexion sus obras, y no me he satisfecho con remitirme solamente al dictamen de otros. Por grandes y respetables que sean los Escritores, cuyas opiniones podria referir, no sé sujetarme enteramente à su autoridad aunque gravísima. En las materias de gusto pocos Escritores dicen lo que sienten, y aun algunos no saben aquello que dicen. Uno, dice Voltaire, à quien le embelesará Ariosto no se atreverá à confesarlo, y dirá bostezando, que la *Odisea* es divina. ¿Cómo podré yo fiarme del juicio de un Escritor, aunque tenido en mucho aprecio, si encuentro que aqui y alli va texiendo varios elogios à los poëmas de Homero, y despues habla de la *Iliada* como si solo tuviese doce cantos, y da à entender claramente no haber leído jamás, ni saber

b 2

qué



qué vienen à ser los poëmas de Homero? Si yo, al dar una idea de los progresos de las letras humanas en estos tiempos, me hubiese sujetado al juicio de un Escritor tan respetable como Voltaire, ¿quántos escritos miserables no hubiera propuesto como obras magistrales y clásicas? Se ve con freqüencia que los Escritores se dexan llevar de la passion para alabar, ò deprimir algun escrito; celebran una obra porque la oyen alabar comunmente, y no porque encuentran en ella verdaderas gracias; aplauden à un Autor que no tienen en aprecio, por no oponerse à las opiniones populares; y al contrario elogian ò desprecian otros solo por apartarse del comun modo de pensar; dexan correr la pluma, y escriben lo que no sienten en su interior por convenir asi à la materia que tratan, por dar fuerza à un argumento, por formar una antitesis, por

ex-

expresar un concepto, por hacer armonioso y sonoro un período; y sacrifican el propio juicio à respetos vanos, à preocupaciones vulgares, y à las mas despreciables pasiones. Pero, dexando todo esto aparte, aun quando los Escritores exponen con inteligencia y sinceridad sus juicios, son estos tan diversos que dificilmente podrá decidirse qual de ellos deberá ser preferido. Ciceron recomienda las sales de Plauto, y Horacio no puede sufrirlas. Ciceron alaba los versos de Arato, y Quintiliano hace de ellos poco aprecio. Los censores inteligentes juzgan con freqüencia diversamente no solo acerca de un mismo libro, sino sobre un mismo concepto. Ciceron aplaude el dicho de Timeo, de Egesias, ò de quien sea el Autor, sobre haberse abrasado el templo de Diana la misma noche en que nació Alexandro, diciendo, que no debia causar maravilla que



que estando tan ocupada Diana en el gran parto de Olimpia no pudiese cuidar de su propia casa ; y Plutarco al contrario quiere que este sea un concepto tan frio , que él solo fuese capaz de apagar el incendio de aquel templo ; en lo que él mismo dice un concepto igualmente frio. Boileau siguiendo à Longino encuentra grandeza y sublimidad en las palabras de Moyses :  *Dixitque Deus : fiat lux ; & facta est lux :* al contrario Huet no puede descubrir la sublimidad en estas palabras. ¿ Qué deberémos , pues , hacer nosotros ? ¿ Abandonar el juicio de Tulio , ù oponerse à Horacio , à Quintiliano y à Plutarco por seguir la respetable autoridad del maestro de la eloqüencia romana ? ¿ Dar la preferencia à la opinion de Boileau , ò à la de Huet ? Todavía crecerá mas nuestra confusion quando à un mismo Escritor le verémos formar  
ju-

juicios diversos sobre unas mismas obras. Voltaire , por citar uno generalmente respetado de los modernos apreciadores de las obras de gusto , en un lugar llena de elogios à Brumoy , y en otros le desprecia ; da alguna vez la preferencia al teatro griego sobre el moderno , y otras dice todo lo contrario ; hace comparecer con freqüencia à los Ingleses llenos de ineptias y de absurdidades , y con la misma freqüencia los eleva hasta las estrellas ; ya llama bárbaro à Crebillon , ya le dispensa los mayores elogios. ¿ Cómo , pues , podrémos obrar con prudencia sujetándonos al dictamen de otros Escritores por mas respetables que sean ? Un juicio semejante deberá obligarnos à leer y volver à leer con la mayor atencion las obras , de las quales nosotros le formamos contrario ; y à no proferirlo sin un maduro y bien perspicaz exâmen de las mismas ; pe-  
ro



ro jamás deberá abrazarse ciegamente nuestro dictamen. Esta libertad que yo me tomo de separarme à veces del juicio de hombres, que me son muy superiores, debo dexarla mucho mas à los otros para que no se fien del mio. ¡En cuántas equivocaciones no habré yo incurrido exâminando las perfecciones y los defectos de tantas obras y de tantos Autores diversos! Por mas que haya procurado leerlos con toda la atencion posible, y librarme de toda preocupacion y de todo afecto contrario à un recto juicio; podré creerme seguro de todo error en el juzgar? La debilidad del ingenio, la rusticidad del gusto y tal vez algunas insensibles preocupaciones me habrán inducido à algunos errores, en los que no quisiera hacer caer à los lectores demasiado dociles. El único fruto que yo deseo sacar de mis críticos razonamientos es inclinar à algunos à la lec-

lectura de las mismas obras de que hablo, y acaso dirigirlos tambien de algun modo en la misma lectura. Si despues encontraren mi juicio poco fundado, llevaré con paciencia que le abandonen y le formen por sí mismos; y siempre tendré el gusto de haberlos de alguna manera estimulado à una mas atenta lectura de tales obras, que les habrá acarreado no poca utilidad; y me bastará haberlos conducido à un camino donde puedan sin riesgo abandonar la guia.

Tal vez habrá quien tenga por reprehensible en este tomo la individualidad y difusion con que hablo de algunos Autores, y se condolerá de verme descender à cosas demasiado pequeñas, quando algunas expresiones mas generales, algunos rasgos fuertes y algunas pinceladas maestras hubieran expresado mejor el caracter de los Auto-



res y el mérito de las obras : conozco que esta reprehension podrá ser bastante razonable y justa; pero la desconfianza del propio ingenio y el zelo, no sé si bien entendido, de ayudar à algunos lectores me han inducido à seguir el camino de las observaciones demasiado individuadas y particularizadas; y singularmente en el libro de la *Poesía*, por ser esta amada y estudiada principalmente de los jóvenes, he creído deber descender à mas distintas individualidades. Veo tantos Escritores que alaban con rasgos fuertes y pinceladas maestras, y despues nada dicen, ni hacen mas que esparcir expresiones inconcluyentes, y generales, que con razon temia caer yo mismo en igual defecto siguiendo el propio camino : una explicacion mas clara, alguna particularidad puesta à la vista, y por otra parte algun exemplo pueden tal vez dar à los jóve-

nes estudiosos aquellas luces que en vano se esperan de los rasgos y pinceladas, que las mas veces quedan demasiado vagas y genéricas. El verdadero punto es guardar un justo medio; pero tambien es el mas difícil; y yo por evitar una generalidad demasiado indeterminada è inutil habré caído en el extremo contrario de difusion sobrado individual y particularizada, acaso mas enfadosa para algunos lectores, pero tal vez menos inutil para otros; aunque no por esto intento hacerme acreedor à las alabanzas, sino solo à la vénia è indulgencia.

Temo que se me haga una acusacion mas universal de haber alabado Autores que para muchos son desconocidos, y pasado en silencio otros que estan tenidos en grande aprecio de los mismos. Quienes son Leon y Villegas, dirá el Italiano, para que su noticia nos intérese con menoscabo de los Constancios y



de los Speronis? ; Qué me importan, dirá el Español, Philips y Canitz en comparacion de Herrera y de Schilace? Y asi todas las naciones me encontrarán escaso y falto en hacer conocer sus Autores, y demasiado copioso y difuso hablando de los otros. Conozco quan difícil sea encontrar una justa medida en esta parte, y no me gloriaré de haberla podido hallar; pero ciertamente lo he procurado, y habiendo adquirido algun conocimiento de los progresos de la literatura en cada nacion, he solicitado hacer conocer aquellos Autores, que han tenido mayor influxo, y que mas deben interesar al comun de los literatos; y solo ruego à los lectores, que me harán esta acusacion, que reflexionen, que yo trato universalmente de toda la literatura, y no en particular de la de su nacion: que si los Italianos aprecian sus Autores no conocidos de los Españoles, tambien es-

tos estiman los suyos desconocidos de los Italianos; y que las investigaciones del que quiere exâminar los progresos de toda la literatura no deben regularse por el aprecio particular que hace una nacion, sino por los dotes y calidad de los escritos y de los Escritores.

A algunos parecerá extraño que se quiera emplear todo un volumen en sola la *Poesía*, y reducir à otro todo el resto de las *Buenas Letras*. Pero quien vea que Quadrio llena tantos y tan gruesos tomos hablando de la *Poesía*, y dexa la materia muy imperfecta; quien lea tantos otros en Crecimbeni de solo la italiana, no se maravillará de encontrar en mi obra un volumen entero dedicado à la *Poesía*, la qual debe presentarnos ahora mas copioso asunto que en los tiempos de Quadrio y de Crecimbeni. Y quien observe la extension que el juicioso Tiraboschi, en su *Historia de la literatura*



*italiana*, da à la *Poesía* en comparacion de todas las artes y ciencias, no se atreverá à reprehender que en la presente obra ocupe casi tanta parte la *Poesía* como el resto de las buenas letras. ¡Quántos lectores se enfadarán al oír nombrar muchos antiquarios y cronólogos que poco les importan, al paso que todos me encontrarán defectuoso por haber pasado en silencio qualquier Poëta suyo! ¡Quán pocos tomarán interés en las noticias de los Hermeneuticos y de los Gramáticos! ¿Y quién no desea conocer los Poëtas? La *Poesía* es la parte de la literatura, que interesa al mayor número de los lectores: hombres y mugeres, jóvenes y viejos, cultos è incultos, todos aman la *Poesía*, y desean tener noticia de sus privados; ella es la Venus de las buenas letras que todos quieren conocer y contemplar, y que en concepto de todos deberá presentarse distinguida con honrosa pre-

preferencia, y expuesta con mayor amplitud y extensión.

La *Cronología* y la *Geografía*, como pertenecientes à la *Matemática*, tal vez parecerán mal colocadas entre las buenas letras; pero sería dexar ciega la historia si quisieramos privarla de estas dos ciencias, que justamente son tenidas de los doctos por sus dos ojos; y ademas estas mismas tienen aun mayor parte de historia que de matemática, para que no deban mirarse como extrangeras en las buenas letras. Igualmente ponemos entre las buenas letras la *Antiquaria*; porque ¿dónde se ha de colocar mas oportunamente que en la *Historia* de quien se ha constituido fiel guia y conductora? La *Gramática*, cultivada con la doctrina y erudicion que le dieron los antiguos y los celebrados gramáticos de los felices tiempos del restablecimiento de nuestra literatura, no es materia tan limitada como comun-



XXIV PREFACION.

mente se cree, y comprehende la crítica, la hermeneutica y toda suerte de estudios filológicos y eruditos: y yo, lexos de darla demasiada extension, temo fundadamente haberla reducido à pocas páginas, y privadola de aquella extension que realmente se merece, y à que la hacen acreedora los frutos que ha producido en toda la literatura. Pero entretengo à los lectores dándoles cuenta de lo que no les interesa, quando debería procurar ocuparlos dignamente en la misma obra.

IN-

INDICE  
DE LOS CAPITULOS

DE ESTE TOMO.

<i>Origen, progresos y estado actual de las Buenas Letras.</i>	pag. 1
Primer origen de la literatura.	2
Gusto literario de los Asiáticos.	5
Literatura Griega.	7
Literatura Romana.	10
Decadencia de las buenas letras en los Griegos y en los Romanos.	<i>Ibid</i>
Literatura Arábica.	12.
Literatura Italiana.	16
Gusto universal de lenguas antiguas.	18
Lengua Italiana.	20
Lengua Española.	<i>Ibid.</i>
Lengua Francesa.	<i>Ibid.</i>
Paralelo de los Escritores antiguos con los modernos.	21
Literatura Inglesa.	27
Literatura Alemana.	28
<i>Tom. III.</i>	<i>d</i>
	Gus-



Gusto del siglo presente, injustamente creído exclusivo de las buenas letras. 30

## LIBRO PRIMERO.

### ORIGEN,

### PROGRESOS

### Y ESTADO ACTUAL

### DE LA POESIA.

### CAPITULO I.

<i>Poesia en general.</i>	36
Antigüedad de la Poesía. <i>Ibid.</i>	
Poesía Chinesca.	38
Hebráyca.	41
Griega.	45
Romana.	55
Arábica.	61
Rabínica.	74

Pro-

Provenzal.	88
Italiana.	109
Española.	114
Francesa.	127
Inglesa.	133
Alemana.	151
Holandesa.	157
Polaca.	159
Septentrional, ò Scaldia.	160
El Edda.	163
Gusto de la poesía de los Scaldos.	168
Poesía Sueca.	175
Rusa.	181

### CAPITULO II.

<i>Poesía épica.</i>	190
Poëtas épicos antiguos.	192
Homero.	198
Apolonio.	210
Virgilio.	216
Ovidio.	231
Lucano.	232
Valerio Flaco.	238
Estacio.	<i>Ibid.</i>

d2

Si-



88 Silio Itálico.	<i>Ibid.</i>
90 Claudiano.	239
4 Corrompimiento de la poesía	
épica.	<i>Ibid.</i>
88 Osian.	245
11 Dante.	251
77 Bojardo.	254
92 Ariosto.	255
00 Trissino.	269
63 Camoens.	270
88 Ercilla.	275
7 Tasso.	278
81 Marini.	292
Poëtas Holandeses.	294
Milton.	296
Voltaire.	306
00 Klopstock.	318
80 Gesner.	323
88 Poëmas cortos.	324
01 Sanazzaro.	325
81 Conclusion.	326
11 Poëmas cortos.	335
88 Escritores modernos de poë-	
mas cortos.	338
11 Lope de Vega.	<i>Ibid.</i>

88 Villaviciosa.	339
8 Tassoni.	341
88 Boileau.	342
88 Pope.	345
88 Gresset.	351
88 Gesner.	<i>Ibid.</i>
87 Bettinelli.	352
89 Bondi.	353

### CAPITULO III.

<i>Poesía didascálica.</i>	354
Esiodo.	<i>Ibid.</i>
Arato.	356
Nicandro.	357
Lucrecio.	358
Virgilio.	359
Manilio.	365
Ovidio.	366
Fracastoro.	368
Rapin.	<i>Ibid.</i>
Vaniere.	369
Brumoy.	370
Alamanni y Rucellai.	372
Lope de Vega.	375



Rebolledo.	376
Cespedes.	378
Yriarte.	380
Boileau.	381
Racine.	383
Federico Rey de Prusia.	386
Dorat.	387
Watelet.	389
Le Mierre.	<i>Ibid.</i>
Dellisle.	392
Philips.	394
Pope.	396
Thomson.	401
Parini.	403
Young.	404
Epístolas de Horacio.	407
Conclusion.	413

ORI-

## ORIGEN,

### PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL

#### *DE LAS BUENAS LETRAS.*

**E**Ntrando à exâminar la historia de toda la literatura , se nos presentan las vicisitudes de las buenas letras muy diferentes de las de las ciencias. Estas no aparecen mas que en dos estados, ò de cultura, ò de abandono ; elévanse entre los Griegos à singular esplendor , yacen despues olvidadas por algun tiempo , y renaciendo por los auxilios de los Arabes , los modernos las conducen de dia en dia hácia su mayor perfeccion. Pero las buenas letras se ven mudar de estado casi continuamente ; y en cada época y en cada nacion comparcen baxo de diversos aspectos las producciones de los estudios agradables. Los progresos hechos en un siglo hácia la per-